

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdades. Las palabras de los sabios son como puas ó clavos, que penetran profundamente, y dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

ECLESIASTÉS XII, 9, 10 Y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEON XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

Turin — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

CATECISMO EN EJEMPLOS

POR EL PRESBITERO

CAMILO ORTÚZAR

Vol. 1º El Credo y la Oración.

Vol. 2º La Moral Cristiana y los Sacramentos.

Dos vol. en-16 de X-414-478 pág. A la rústica Pesetas 5,00 franco

— — — — — En tela . . . " 6,50 " .

El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la cristiana educación. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y enseñan los más sagrados deberes; « es el lazo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad. »

Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. « Las palabras mueven; los ejemplos arrastran. » El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas.

El **Catecismo en Ejemplos** que anunciamos tiene, pues, el objeto no sólo de dar á conocer la verdad sino también, con variados ejemplos, alegorías é imágenes, de impulsar á practicar la virtud.

Se encuentra de venta en todas las Casas Salesianas.

Turin — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

D. BOSCO

POR CARLOS D'ESPINEY

CABALLERO DE LA ORDEN DE SAN GREGORIO EL GRANDE.

OBRA APROBADA

POR EL

INSTITUTO SALESIANO.

HONRADA CON EL APLAUSO DE SU EXCELENCIA EL OBISPO DE NIZA

Y DE OTROS PRELADOS

É ILUSTRADA CON EL RETRATO DE **D. BOSCO.**

Traducción española.

EDICIÓN ELEGANTE Y ESMERADA.

Estará pronto de venta en las Librerías Salesianas.

HORAE DIURNAE

BREVIARII ROMANI

EX DECR. SS. CONCILII TRIDENTINI

RESTITUTI

S. PII V PONTIFICIS MAXIMI

JUSSU EDITI

CLEMENTIS VIII, URBANI VIII ET LEONIS XIII.

AUCTORITATE RECOGNITI

CUM OFFICIIS NOVISSIMIS

ET LOCUPLETISSIMA APPENDICE

PRO ALIQUIBUS LOCIS.

Un vol. en 32, encarnado y negro	Peset.	2,50
Encuadernado en tela, corte encarnado	»	3,00
» » piel, corte encarnado	»	3,50

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hacia el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Qualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle de Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

SUMARIO: Mes de María — Conferencias Salesianas — Fiesta de Santo Tomás de Aquino en Valsálce y bendición de Su Santidad — En viage á las misiones — Curación de una niña y bendición de un obispo — Don Bosco y Víctor Hugo — Gracias concedidas á los Cooperadores Salesianos (Conclusion) — Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.



Mes de María.

El 23 de abril ha comenzado en la iglesia de María Auxiliadora en Turín el mes consagrado á la Madre de Dios.

A las 5 1/2 y 7 1/2 se dicen las misas de la Comunidad, se recita el rosario, se canta, y hecha la santa Comunión, se reza el devocionario.

Por concesión pontificia todos los fieles que devotamente asisten á estos ejercicios ganan tres años de indulgencia.

A las 7 postmeridiano, canto, predicación y bendición con el Santísimo. Los días de fiesta esta distribución es á las 4.

Son invitados encarecidamente á tomar parte todos los Cooperadores y Cooperadoras que pueden asistir, y á los que no pueden hacerlo exhortáseles á honrar con particular devoción el Mes de María para obtener de la Santísima Virgen todas las gracias espirituales y temporales necesarias.

CONFERENCIAS SALESIANAS.

Muchas son la relaciones que de las Conferencias hechas á nuestros Cooperadores en la fiesta de san Francisco de Sales hemos recibido. Y grande es la satisfacción que experimentamos al advertir el incremento de la Obra del amado Don Bosco, la gloria que á Dios se da, el honor tributado á nuestro santo Patrono, la piedad y caridad que se aviva extraordinariamente en nuestros celosos bienhechores. No siéndonos posible hacer mención de todas ellas nos concretaremos á dar breve noticia de la celebrada en Roma:

El 27 de febrero, reunidos nuestros Cooperadores en la iglesia parroquial del Sagrado Corazón de Jesús, en Castro Pretorio, después de una lectura sobre las virtudes de san Francisco de Sales y del canto preparado al efecto, subió al púlpito el Eminentísimo Cardenal Parocchi, Vicario General de Su Santidad y benevolentísimo protector de la Congregación Salesiana. He aquí algunas de las palabras pronunciadas por el elocuente y sabio Prelado:

« Ya en su tiempo lo dijo Gamaliel á los magistrados y ministros que maquinaban la muerte de los apóstoles: « Cesad de inquietar á estas gentes; si su proyecto es obra de los hombres perecerá, y si es obra de Dios en vano trataréis de contener sus progresos. »

Yo aplico esta misma sentencia á la grande Obra de Don Bosco. Si esta Obra fuese puramente humana, Obra tan sólo filantrópica según el espíritu del siglo, sin más mira que la felicidad temporal y el bienestar en la tierra, con la muerte de este hombre la habríamos visto debilitarse, consumirse y perecer. Mas por el contrario esta Obra después que su fundador, como con razón esperamos, ha volado al cielo en vez de concluir con él ha tomado mayor vigor y nuevas alas, dando inequívocas pruebas de su estabilidad. Para que tengáis una idea de esto, amados Cooperadores, os indicaré siquiera los trabajos realizados en este último año (Los enumeró).

Esto basta para mostrar el bien inmenso hecho por los Salesianos en este año crítico y tristísimo. Necesario es, sin embargo, para que tan robusta vida se mantenga, que los Cooperadores Salesianos con más empeño que nunca redoblen su caridad y celo. El venerando Don Bosco, ayudado manifiestamente por la gracia sobrenatural dió vida potente á sus empresas.

Bastaba que se presentase para ganarse las voluntades de todos, para cautivar los ánimos más rebeldes y vencer los sentimientos más hostiles. Su vista sola despertaba indecible entusiasmo en Italia, Francia, España, donde quiera que llegaba. Aun en las más importantes ciudades, como en París, el pueblo corría á él y llenaba las iglesias para escucharle. Todas las naciones del mundo solicitaban sus fundaciones. ¿De qué nacía todo esto? Era el efecto maravilloso del inmenso, riquísimo cúmulo de dones sobrenaturales capaces á asombrar y sacudir al descreído siglo diez y nueve.

Don Bosco ya no existe. Es, pues, menester compensar su ausencia con nuestra caridad, con nuestro celo á fin de que prospere su obra y obra de Dios.

Nuestro Divino Maestro, antes de subir al cielo, dijo á sus apóstoles: « Es conveniente que yo me vaya á fin de que podáis recibir al Espíritu Paráclito. » Don Bosco repetía asimismo en los últimos días de su vida: « Conviene que yo me vaya; mi muerte será un beneficio, porque si yo quedase con vosotros podríais creer que la Obra Salesiana es obra mía y no del Señor. Poned en Él toda vuestra confianza. Él os ayudará y os hará prosperar más aun que pudiera yo hacerlo. »

Estas palabras se han cumplido. El Señor había dicho de sus discípulos que harían obras semejantes á las hechas por Él y mayores todavía.

No de otro modo ocurre á los hijos de Don Bosco. Con la ayuda de Dios y vuestra cooperación han hecho y harán obras semejantes á las de su Padre y aun mayores. Muchas son las que deben ejecutarse. He aquí algunas propuestas para el año de 1889. — Anunció las recomendadas por D. Miguel

Rua, Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, en la carta publicada en el *Boletín* de enero de este año. — Luego continuó: Permitidme aquí, carísimos Cooperadores y Cooperadoras, recordaros los ingentes gastos que los Salesianos deben hacer para el mantenimiento de crecidísima muchedumbre de niños, para proveer las escuelas, surtir los talleres y dar la educación religiosa, moral y civil convenientes. Son ya como trescientos mil los niños recogidos en Casas Salesianas. Gran parte de éstos recibenlo todo gratuitamente; los demás quizá no alcanzan á pagar la tercera parte del costo de su alimento. Ya podéis imaginar cual sea el presupuesto de la Sociedad Salesiana. Pero hay más. En América deben mantenerse trescientos Misioneros salesianos. Si sólo para el viaje de 55 debieron gastarse más de 55,000 francos, ¿cuánto no costarán los frecuentes y penosos viajes que se ven obligados á hacer en sus dilatadas misiones? Figuraos por un momento á nuestra Italia como una de aquellas Prefecturas Apostólicas y os formaréis idea de la vasta extensión de las misiones que deben recorrer. Y mientras ellos de todo carecen y viven de limosnas, necesitan edificar casas, iglesias, escuelas para los niños, proporcionar vestido y atraer con regalos á los salvajes para conseguir así enseñarles nuestra santa religión. ¿Qué harán para obtener los recursos indispensables sin la ayuda de los Cooperadores? Si algún concurso les ofrecen la Sociedad de la Propagación de la Fe en Francia y la de Propaganda en Roma es bien pequeño en atención á lo que necesitan. La razón es sencilla: La mayor parte de las ofrendas que la Sociedad de Propaganda recibe vienen de Francia. El año pasado, por ejemplo, de 1,800,000 francos dados á la Propaganda ¿sabéis con cuanto ha concurrido la caridad de los franceses? Con más de 900,000 francos; y esto mientras tienen que sostener otras costosísimas obras de caridad, las escuelas libres, sobre todo, en contraposición á las impías escuelas laicas gubernativas, en las cuales se proscriben los crucifijos y se desmoraliza á la creciente generación. Obra es ésta que cuesta millones y millones á los franceses. De aquí en consecuencia que la mayor parte de las donaciones hechas á la Propaganda sean destinadas á las misiones francesas. Justo es que de este modo se retribuya la caridad á quien la hace. Poca ayuda en tanto pueden recibir las misiones italianas, las misiones en Patagonia que son esencialmente italianas.

Entre las demas obras que reclaman particular auxilio de vuestra caridad hállase también el Asilo del Sagrado Corazón en Roma. Bien veis cuanto falta para concluir esta obra de tanta importancia. Si bien en Roma hay facilidad de albergar á las niñas pobres de cualquiera edad y condición, lo contrario sucede con respecto á los niños.

Para una población de 400,000 almas como ésta son del todo insuficientes los asilos existentes. Agréguese á esto que, regidos por leyes imprescindibles, lejos están de satisfacer las exigencias generales. Si, esta Obra es urgente y los Cooperadores Salesianos deben poner todo empeño para que terminada pronto pueda albergar 500 y más niños.

Otra obra recomendada de un modo especial á vosotros es la decoración del templo de María Auxiliadora en Turín, junto al cual está la Casa central de la Congregación Salesiana. A esta iglesia consagró D. Bosco su más viva solicitud; mas no le fué posible llegar á verla ornamentada con mármoles, oro y pinturas. Los prodigios obrados, las numerosas gracias concedidas encendíanle el deseo de poner mano á la obra proyectada, y ha llegado el momento de comenzarla, formando así como un *monumento á la memoria de D. Bosco en honor de María Auxiliadora*.

Estas son las obras más recomendadas al celo de los Cooperadores Salesianos en el año de 1889. Muchas son, es verdad; pero vuestra caridad no debe desmayar ni debilitarse. Duele pensar que tan sólo para la propagación de libros la protestante Inglaterra desembolsa anualmente una suma diez veces mayor que la de la Propagación de la Fe y la Sagrada Congregación de Propaganda. Es harto triste que para la propagación del error expendan el protestantismo tanto oro, ¿y habremos nosotros de ser menos generosos, menos anhelantes para propagar la verdadera fe?

¡Ah! si los católicos en vez de emplear en vanidades y fruslerías tanto dinero, con daño á veces del bienestar mismo de las familias, empleasen una parte de tales dispendios en obras de caridad; cuánto bien, no harían con ello á los demás, á si mismos y á sus familias!

Os recuerdo en conclusión que el Señor hace en estos días pesar su mano aun con desgracias temporales porque nos hemos olvidado de Él y de las obras de caridad por Él recomendadas. Mas en su bondad y misericordia infinita no intenta con esto perdernos sino salvarnos. Requiere sí que cooperemos á su gracia y beneficios, que hagamos buenas obras y nos encendamos en el celo por su gloria y la salvación de las almas.

Congreguémonos, pues, para escuchar su voz y el Señor nos bendecirá, nos recompensará con largueza en la vida presente y eternamente en el Paraíso. »

Confiamos en que las palabras de nuestro Protector el Eminentísimo Cardenal serán escuchadas no sólo en Roma sino en toda Europa y América y general sea la cooperación á las obras destinadas al bien religioso y social.

FIESTA DE S. TOMAS DE AQUINO

en Valsalice

Y BENDICION DE SU SANTIDAD.



Verdaderamente hermosa fué la fiesta que en honor de Santo Tomás de Aquino, protector de las escuelas católicas, el 14 de marzo se celebró en Valsalice en el Seminario salesiano para las misiones extranjeras.

Dicha por Mons. Basilio Leto, obispo titular de Samaria, una Misa en que se dió la santa Comunión á la porción escogida para futuras misiones, cantóse luego una Misa solemne por el teólogo Piano é hizo el panegírico del Santo el teólogo Vigo párroco de Santa Julia, excelente escritor y orador sagrado.

Después de medio día tuvo lugar una solemnísimas academia filosófico-literaria y musical, á la cual asistieron el ilustrísimo señor Basilio Leto, el Padre Denza, varios ilustres canónigos y párrocos y crecido número de caballeros. El Eminentísimo Señor Cardenal Alimonda (postrado en cama) no habiendo podido asistir mandó en representación suya á su muy digno secretario el señor Canónigo Don Rafael Forcheri.

Los jóvenes misioneros han merecido cumplido elogio. La disertación *La Creación según Santo Tomás y Alighieri*, del profesor D. Mateo Ottonello, fué un trabajo verdaderamente clásico. Su esclarecido autor manifestó profundo conocimiento de la doctrina del Angélico Doctor y del divino Poeta. Hermoso y bien razonado fué el diálogo *Un Rosminiano y un Tomista*; no de vana polémica, ni de apasionados argumentos mostró la verdad del gran concepto de León XIII, esto es, que quien en doctrinas filosóficas discrepa de santo Tomás da en escollos de todo género.

Bella, muy bella la poesía *Santo Tomás, León XIII, el Card. Alimonda y Don Bosco*.

Bello todo el resto, pero lo que merece el nombre de celestial fué la música. ¿Quién pudo oír el *Laudate pueri* de Capocci, ejecutado por voces que no podemos llamar sino angélicas, sin sentirse como transportado al Paraíso?

Terminada la academia con algunas palabras del Rector Mayor de la Pia Sociedad Salesiana Don Miguel Rua y del P. Denza, el Canónigo Forcheri expresó á nombre de Su Eminencia el señor Cardenal cuánto sentía no haber podido asistir á esta fiesta, bien que vivamente lo deseaba.

Digna coronación de esta fiesta fué la bendición que solicitada del Santo Padre transmitió el telégrafo en estos términos: *Reverendo Barberis Director del Seminario Salesiano para las misiones extranjeras*. El Santo

Padre complacido del telegrama recibido imparte con paternal afecto la implorada apostólica bendición. — *Card. RAMPOLLA.*

La bendición de Su Santidad no dejará sin duda de atraer las bendiciones del Altísimo, y seguros estamos de que este Seminario llegará á realizar el bien inmenso que al establecerlo proyectaba su santo fundador Don Bosco.

(De la *Unità Cattolica*)

EN VIAJE A LAS MISIONES.

A poco de la partida de Mons. Fagnano para la Tierra del Fuego embarcáronse en Génova otros dos Salesianos en dirección á Montevideo. He aquí lo que respecto á su viaje uno de ellos nos escribe:

Las Piedras, 13 de diciembre de 1888.

AMADÍSIMO PADRE:

Después de muy feliz viaje hemos por fin llegado al lugar de nuestro destino. Con excepción de dos días siempre pudimos á bordo celebrar la santa Misa. La Divina Providencia había dispuesto que nuestro Capitán fuese todo un hidalgo caballero, el cual nos permitió celebrar todos los domingos sobre el puente. Asistían al santo Sacrificio todos los oficiales y mil ochocientos pasajeros, con orden y recogimiento admirables.

Habiendo observado que entre los pasajeros se hallaban muchos pobres niños de ambos sexos quisimos hacerles diariamente dos instrucciones religiosas. Debimos antes exponer tal proyecto al Capitán para obtener su aquiescencia. El Capitán aplaudió la idea y puso para ello á nuestra disposición el salón de primera clase destinado á las señoras. Más aun, hizo colocar en distintos puntos de la nave varios avisos en los cuales se recomendaba á los padres y madres de familia que enviasen á sus hijos al Catequismo.

La recomendación fué acogida con entusiasmo y mañana y tarde nos veíamos rodeados de numerosos niños atentos á las enseñanzas de vida eterna, proporcionadas con indecible placer. No es fácil imaginar nuestra satisfacción en tales momentos.

Desde lo íntimo del alma dábamos gracias á Dios que tan hermosa ocasión nos proporcionaba para hacerlo conocer y amar de aquellos pobres niños, muchos de los cuales por vez primera oían las verdades de la fe.

Tal satisfacción fué todavía mayor cuando vimos á muchos dispuestos á confesarse y

comulgar y entre ellos quince de primera comunión.

Antes de presentarlos á recibir el Pan de los ángeles oyeron con suma atención una exhortación para darles á conocer mejor la señalada gracia que Dios les hacía. Concluída la Misa dimos á todos un piadoso recuerdo de tan hermosa fiesta, y al retirarse de la improvisada capilla tuvieron la grata sorpresa de saber que el Capitán había hecho preparar un suntuoso almuerzo para festejarlos. Bien se comprende cuanto fué su contento.

Esta circunstancia es lo más digno de notarse en nuestro viaje.

Todos mis compañeros me encargan saludarle afectuosamente y solicitar su paternal bendición.

De Ud.

Obligadísimo hijo en J. y M.

JOSÉ GAMBA.

CURACIÓN DE UNA NIÑA Y BENDICION DE UN OBISPO

Gran rumor ha producido á principios de año la prensa lombarda á consecuencia de la curación alcanzada por una niña al recibir la bendición del Ilustrísimo Señor Riboldi Obispo de Pavía. Algunos diarios incrédulos han atribuido la curación á una medicina, otros solamente han referido el caso y no han faltado por fin quienes lo clasifiquen entre los milagros que Dios suele hacer por medio de la santa Cruz. En el interés de dar á conocer á nuestros Cooperadores este hecho que presenta los caracteres de verdadero milagro, si bien nos remitimos al juicio de la autoridad competente, debemos antes notar que muchas veces Dios se ha valido de la señal de la cruz, en la bendición dada por un Obispo para hacer grandes prodigios, que por otra parte el demonio por una curación natural no mete tanto ruido cuanto algunos diarios que por este sólo hecho se desmandaron contra aquel santo Obispo.

Y para no correr peligro de cambiar en un ápice lo ocurrido reproducimos la relación hecha por la madre misma de la niña, según la vemos en el número 31 del *Osservatore Cattolico* de Milán.

Pavía (Borgo Ticino), 6 de febrero de 1889.

Habiendo leído los imperfectos relatos hechos por los diarios de la ciudad sobre la curación de mi hija Inés, de edad de once años, creo útil enviarle una fiel narración del suceso.

Declaro ante todo que no es mi ánimo proclamarlo como milagro ateniéndome al juicio de quien por derecho debe definirlo; y menos aun intento denigrar la fama del doctor Fossati, á quien debo públicas alabanzas y gracias por la sabia y delicada atención con que ha visitado á mi hija. Sólo para esclarecimiento y en honor de la verdad me creo en el deber de exponer lo siguiente:

Hace como cuatro meses que mi pobre hija Inés cayó á la cama con una fuerte fiebre que hizo temer fuera síntoma de viruela ó de tifus. Atendida primero por el distinguido doctor Faraoni lo fué después por el célebre doctor Fossati, quien declaró que la enfermedad era una aguda inflamación cerebral.

Los ojos de mi hija parecían indicar un fuerte catarro y quizá ella hubiese perdido la vista sin los cuidados del doctor Fossati. Después de unos veinte días, la fiebre bien que cotidiana era débil; pero afectada la médula espinal, según declaración del médico, Inés sólo podía mover los brazos, las manos y de derecha á izquierda la cabeza. Cuando era necesario moverla sufría horriblemente. Padece constantes insomnios, grandes convulsiones y el alimento que tomaba casi en el acto lo devolvía. En vano usó el médico de todos los recursos de la ciencia y del arte, hasta el punto de decirme varias veces que la enfermedad era superior á la ciencia médica, que jamás había visto curar perfectamente á una persona atacada de este mal y que por lo tanto para que mi hija sanara sería menester un milagro de Dios. La familia y yo, que nos informábamos de cuanto se refería á mi pobre enferma, supimos además que á varias personas el mismo señor Doctor había dicho que Inés debería morir á causa de la enfermedad ó permanecer para siempre enferma.

Consultado el doctor Comini, director del Hospital de Varese, tampoco dió ni la menor esperanza de que mi hija pudiera sanar.

No obstante el médico que continuaba medicándola suministróle finalmente una preparación de estricnina en forma de píldoras. Varios días hacía que me había ordenado le diese dos al día, pero como advirtiese yo en la receta que además en esa preparación entraba el mercurio, temiendo terribles efectos, sólo le daba una que élla casi siempre al momento la arrojaba.

Conocida la ineficacia de estas píldoras, sin decir nada al médico, dejé de dárselas y procurando resignarme en la desgracia únicamente esperé en el Señor. Después de rogar mucho á Dios y á María Santísima, como tuviese noticia de que el señor Obispo debía venir á hacer la visita pastoral á la iglesia de Santa María en Belén, animada como mi hija de viva esperanza en el consuelo que la bendición del Obispo, nos traería rogué á mi marido permitiese que Inés fuera transportada á la iglesia para recibir

tal bendición. Obtenido su consentimiento, el 19 de enero tomé en brazos á mi querida hija. Apenas me era posible tenerla y yo, sin poder contener las lágrimas, entre mi decía: — Sí, Señor, me resigno á vuestra divina voluntad; trabajaré siempre para mantener á mi hija; la haré preparar muletas; pero, Señor, ¿quién podrá tenerle la cabeza? Y mientras parecía que se me destrozaba el corazón esperaba con impaciente alegría el día siguiente. En la mañana del 20 de enero quise dar algún alimento á mi hija. Pero ella me dijo: — No, mamá, quiero recibir antes la bendición del Obispo. A poco vino, como de costumbre, el médico y encontró un tanto mejor á Inés; pero sin poder moverse ni gobernar la cabeza. Como me preguntara si le había dado las píldoras, no poco confusa, procuré excusarme. Entonces él mismo suministró á la enferma una píldora que en el acto fué arrojada; dióle otra con una cucharada de vino y devolvióla también en parte, viniéronle convulsiones y fué menester que el médico ayudara á tenerla de las manos.

Quando él médico se hubo retirado pensamos sólo en efectuar el consabido proyecto. A eso de la una del día, con la ayuda de una piadosa, señora, tomando en brazos á Inés, como un cuerpo muerto, la transportamos á un coche y llevada á la iglesia rogué allí se pidiera á Monseñor Riboldi que se dignara bendecir á mi pobre hija. Vino Monseñor y la bendijo. Con esto volví contenta á casa; recosté á mi hija sobre la cama y tanta era mi esperanza de verla pronto sana que viendo á un gancho colgados sus vestidos, dije: — Inés, no pongo en el ropero tus vestidos porque tengo plena confianza en que luego te los has de poner.

Me retiré á la pieza vecina y rogué á Dios me concediera la implorada gracia. Mi marido, que allí se hallaba, estaba enternecido. En breve Inés experimentó una sensación que principiando en el cuello continuó en toda la espina dorsal. Se sintió llena de fuerzas, movió libremente la cabeza y, sentándose en la cama, llamó ¡papá, mamá! Acudimos al momento y grande fué nuestro estupor al verla sentada en cama.

— ¡Oh! Dios ¡qué gracia! exclamé.

— ¿Quiere más? me dijo Inés, y diciendo esto se puso de rodillas sobre la cama.

— ¿Más todavía? y levantándose se puso en pie. Mi marido y yo salimos para anunciar á los vecinos lo ocurrido. Cuando á poco volví encontré la estancia llena de toda clase de personas y allí en medio á Inés que, habiendo ya comido un pedazo de pan, vino á mí.

Enagenada de gozo la tomé de la mano y juntas fuimos á la iglesia parroquial á dar gracias á Dios que había escuchado nuestros votos. Monseñor visitaba á la sazón las clases de escuela cristiana, é Inés para ma-

nifestarle su agradecimiento acercósele á besarle el anillo. Desde aquella hora ha cesado toda fiebre y su debilidad día por día va disminuyendo.

Esta es la narración exacta del hecho. Si mi hija ha sanado por las píldoras del médico ó por la bendición del Obispo no lo sé, como tampoco entiendo cómo la enfermedad de mi hija llamada antes *meningite* cerebral, ahora la llamen *nerviosa*. Sólo sé que mi hija ha sanado y doy gracias á Dios y á todos.

En fe de lo cual firmo

AGUSTINA LOSIO DE STORENI.

D. BOSCO Y VICTOR HUGO.

A fines de marzo de 1883 un anciano sacerdote italiano llegaba á París. Todo en él indicaba simplicidad. Su semblante era afable, su talla endeble y vacilante. Poco veía, casi no miraba, débil era su voz, hablaba el francés incorrectamente y con extranjero acento. Desde que este anciano sacerdote entró en la capital la noticia tomó las proporciones de un acontecimiento. Es digno de notarse. París semeja al océano; un continuo flujo y reflujo agita sus ondas humanas; pero las grandes conmociones son raras. No es por lo regular la presencia de un personaje, por ilustre que sea, lo que las origina. La ciudad es constantemente recorrida por extranjeros de todo el mundo; éstos son como las aves de ese mar viviente y no bastan á turbarlo. Entre los extranjeros hay distinguidos artistas, renombrados sabios, famosos generales, ilustres obispos, cardenales, príncipes, reyes, emperadores que visitan á París y se retiran sin que á veces ni siquiera París lo sepa.

La capital ha visto todo eso, pero tiempo hace que no ha visto santos, á lo menos santos extraordinarios, santos que hagan milagros y habíase sabido — pues en París se difunden pronto las noticias — que este anciano sacerdote italiano era un gran santo, un santo taumaturgo, un santo de prodigiosas obras, fundador de orden, uno de esos hombres que sólo de tarde en tarde aparecen en la historia de la Iglesia. He aquí porque París quiso ver á este viajero, oírle, acercársele y tocar el borde de sus vestidos; quísole con esas ansias, ese frenesí ya simpático, ya hostil propios de la manifestación de sus sentimientos que tan pronto se traducen en una aclamación como en un tumulto.

Esta vez no fué un motín sino un verdadero ensalzamiento, sincero y grandioso, que, sin mandato ni citación alguna, se produjo de un repente dejando maravillados á los

mismos que lo efectuaban. La prensa, que de nada se asombra, quedó atónita. Un diarista veterano y fino observador, después de una de esas manifestaciones, escribía:

« París está sorprendido de la emoción que agita su seno á causa de un humilde sacerdote de la diócesis de Turín, el cual á los ojos del mundo nada tiene que lo recomiende.

» ¿Cuál es la única preocupación de la capital en estos momentos sino la de ver y acercarse á Don Bosco? ¿Dónde está? ¿Qué hace?...

» La exaltación de los parisienses es actualmente casi unánime, y la irresistible atracción que mueve al pueblo en masa es ya en sí algo como una maravilla » (1).

En efecto ese sacerdote era Don Bosco. Si este nombre agitaba á la capital no sólo en la superficie, como tantos otros, sino aun hasta el fondo era por ser el de un hombre que de tiempo atrás la fama había cano-

nizado. En 1883, la vida de este santo — nombre que respetando el juicio de la Iglesia y siguiendo el de la voz pública le damos — por rara excepción, años hacía que se hallaba escrita y muy bien escrita. Uno de sus amigos y admiradores que mucho tiempo había estado á su lado, en un libro lleno de gracia, vida, colorido y frescura, había referido los más admirables hechos de esta maravillosa existencia, pues el doctor d'Espiney, autor bien conocido de ese libro, no tan sólo es médico sino también artista y poeta.

Esa pequeña obra había venido de Niza á París á divulgar prodigios que sólo se encuentran en la vida de los grandes taumaturgos; algunos sin semejante y jamás oídos.

Contábase en ella que este hombre de Dios, sin más recursos que los suministrados oportuna y maravillosamente por la Providencia había edificado asilos para inmenso número de niños abandonados y que sin tener nada á todos alimentaba; que había construido iglesias, fundado un instituto religioso, establecido y hecho prosperar obras de todo género. Sus trabajos hacen recordar á san Vicente de Paul. Dios había concedido algo de su omnipotencia al san Vicente de Paul de nuestros días. Con una palabra sanaba á los enfermos y resucitaba á los muertos. Las curaciones eran numerosas; leía en las conciencias, predecía lo futuro y veía lo que lejos de él sucedía. Los panes se multiplicaban milagrosamente en sus manos. Habíale ocurrido conducir solo á paseo, á dos horas y media de distancia, trescientos encarcelados de la prisión de Turín y en la tarde había vuelto con todos ellos, tranquila y natural-

(1) LEÓN AUBINEAU. *Univers*, 5 de mayo de 1883.

m nte como hacía todas las cosas. De mil modos habían atentado á su vida ; pero Dios le había siempre protegido visiblemente.

Cuando viajaba solo durante la noche y se hallaba expuesto á algún peligro un enorme perro gris, no se sabe de donde, repentinamente se presentaba, le defendía y desaparecía. Una noche que el santo se disponía á salir presentósele el perro y lo detuvo. A poco vienen á advertirle que varios asesinos rondan su casa.

Y no eran cosas que hubieran pasado en los « negros años de la edad media, » como gravemente dice Leconte de Lisle (1), ni eran leyendas tomadas de los poemas de la India. El señor d'Espiney nombraba las personas, lugares y citaba fechas todas harto recientes. No es posible escribir fábulas de tales condiciones. Los testigos están vivos aun para poder protestar, y no han hecho reclamo alguno, ni la menor rectificación.

Nos inclinamos á pensar sin embargo que aun entre los católicos muchos se resistían á dar pleno asentimiento á tan maravillosos hechos. Y si bien no se hallaban de ellos separados por largo tiempo y distancia los veían como en panoramas ; quizá no pocos hasta los habían perdido de vista. Mas cuando se supo que Don Bosco estaba en París pareció que todas sus maravillas acababan de entrar con él á la capital. Las iglesias se disputaron el honor de su presencia, de la celebración de su misa, de oírle una palabra. El santo nada sabía rehusar. Iba á todas partes donde le llamaban, y á todas partes donde iba las muchedumbres que espían sus pasos al punto le seguían. Innumerables eran los que comulgaban de su mano ; otros contentábanse con verle y escucharle. Asediado se hallaba hasta en la sacristía. Los sacerdotes no menos que los fieles acudían á él y muchos de ellos, en momentos que subía al altar, le decían una palabra al oído. Sus salidas, sus visitas, aun de carácter privado y que quería tener secretas, eran conocidas y anunciadas. Todos sus movimientos eran del dominio público. El público habíase apoderado del santo ; le seguía, le rodeaba, le oprimía. Y el santo se abandonaba en tales manos.

Al observar su semblante dulce y sereno habríase dicho que nada de esto advertía. Ocurrió una vez que, no obstante ser siempre compacta la muchedumbre, dos niños, consiguiendo llegar hasta él, le tomaron sendas manos, como quiera que la bondad del santo indicaba á las claras que era todo para todos. Dejóse así aprisionar, sin que intentara romper cadenas que entrañablemente amaba. Necesario fué que alguien lo libertase. Su sonrisa y conversación con los niños era al igual de las almas inocentes. Respondía á

(1) Discurso de recepción en la Academia.

cuanto se le preguntaba, hablaba al que se le acercaba sin distinción de clases y recogido como si estuviera al pie del altar. Esta calma en vez de resfriar el entusiasmo lo encendía. A ojos vistas, el pensamiento y el corazón del hombre de Dios estaban más alto que la tierra y notábase en él algo de tan naturalmente extraordinario y de tan sencillamente sobrenatural que imposible era verle sin sentirse conmovido.

Esperábasele largas horas, y apenas aparecía con los ojos bajos y angélica sonrisa, la multitud, como electrizada á su aspecto, entusiasta, llena de emoción se echaba á sus pies, presentábale objetos de piedad para que los bendijese, esforzábese en besarle la mano y en tocarle el canto de las sotanas. Fuerza era abrirle paso á través del numeroso gentío, en tanto que varias personas debían empeñarse en librarle de una opresión. Pero tal protección no era bastante eficaz. El entusiasmo del pueblo era superior.

Esto duró más de quince días (1).

La casa en que se alojaba el santo estaba cercada. Gran número de visitas venían á pedirle una bendición especial, oraciones, consejos, luces, consuelos ; otros tan sólo por ver quien era ; porque á no dudarle la curiosidad tenía no pequeña parte en estas manifestaciones, hallándose unido el París frívolo al París cristiano. El hombre de Dios á nadie se negaba ; después de dar sus días daba sus noches. Bastaba esperar ; cada uno entraba á su turno. Encontrábasele en su estancia con el mismo piadoso semblante admirado en el altar, el mismo sencillo y bondadoso sacerdote tranquilo, afable y sonriente que se había distinguido entre la muchedumbre. Comprendíase desde el primer momento que no se prestaba sino que se daba y uno á su vez sentíase movido á darse á él. Varios que habían venido á sorprender al santo se vieron dominados por él. Así sucedió á un personaje ilustre entre todos.

II.

Una tarde un anciano de noble aspecto, si bien sombrío y altivo, sin dar su nombre, pidió ver á Don Bosco. Introducido en la antesala, mientras le llegaba el turno, esperó tres horas. A las once de la noche entró, saludó cortésmente al humilde sacerdote y luego sin rodeos hízole su profesión de incredulo, sobre todo en materia de milagros. « Yo no doy la menor fe, le dijo, á los milagros que algunos van proclamando. » Este caballero, como se ve escogía bien el asunto y sabía á quien se dirigía. Mas quería

(1) Don Bosco no dejó definitivamente á París hasta el 26 de mayo ; pero su estadía allí fué interrumpida por un corto viaje á Lille, donde aceptó la fundación de un asilo.

quedar incógnito; habíase propuesto conocer sin ser conocido y, por decirlo así, ver sin ser visto. Esto le permitía observar más á su gusto. Sólo al fin de la conferencia, subyugado por el irresistible ascendiente del santo, que deseaba visitar de nuevo y tenerle por amigo, descorrió el velo, tras del cual se había ocultado. Este anciano incrédulo, á quien Don Bosco ni conocía ni trataba de conocer, era Víctor Hugo.

El eco de las aclamaciones hechas en torno de Don Bosco llegó á los oídos del gran poeta. Era natural; y esto sobrado bastaba para picarle la curiosidad y bullirle en la imaginación. Probable es que hubiera además leído los maravillosos sucesos referidos por el doctor d'Espiney. Debíó de ver entonces que también Don Bosco era un gran poeta, un poeta en acción, no de otro modo que él lo era en estrofas. ¡Qué sublime poema, en verdad, el de esa existencia ligada á la tierra sólo por maravillas! ¡Qué magnífico apéndice á la *La leyenda de los Siglos*.

Para Hugo, sin duda, tales maravillas no eran más que leyendas; pero tan puras, tan encantadoras, tan conmovedoras y divinamente concebidas que debieron despertarle envidia. Él, que se tenía por el primer poeta de todos los tiempos y países, nada había ideado tan hermoso, y afirmábase que esto era realidad. Como tal se escribía, se hablaba, se creía. Para que semejantes leyendas pudieran acompañar á un hombre todavía vivo fuerza era se hallase en él algo de extraordinario. Ese algo era lo que atraía á Víctor Hugo. Quería ver al hombre-leyenda como hubo de decir en su lenguaje apocalíptico. Familiarizado estaba con ellos en sus fantasías de poeta; y esta vez iba á ver uno de carne y hueso. ¿Cómo perder la ocasión?

Al que tentado se sintiera á suponer una antojadiza explicación de nuestra parte ó no acertara á explicarse la visita del gran poeta al humilde sacerdote de Turín únicamente le aconsejaríamos meditara el retrato que del autor de *La Leyenda de los Siglos* recientemente ha hecho uno de sus amigos.

« En mi concepto, en mi concepto solamente, decía Alejandro Dumas en su contestación al discurso pronunciado por el sucesor de Víctor Hugo en la Academia, Víctor Hugo jamás salía de la leyenda. Sus personajes, en realidad de verdad, no son como los de nuestro planeta, ni de las proporciones del hombre; están más acá ó más allá de la humanidad, en ocasiones, al contrario, por no decir al revés de los vivientes. Esto ocurre, sin duda, porque para él la naturaleza tiene aspectos que no tiene para otro alguno. Su ojo todo lo engrandece; ve á las hierbas altas como árboles y á los insectos grandes como águilas. »

Este juicio no es exclusivo de Alejandro Dumas...

Fácilmente se explica en consecuencia qué

disposiciones animaban al poeta al abocarse con el santo: quería ver y comprobar.

En Don Bosco, de que tanto se hablaba, en este sacerdote coronado de aclamaciones y objeto de portentosos hechos, esperaba seguramente encontrar todo menos lo que encontró, esto es, un hombre sencillo, humilde y afable; pero fuerte, más fuerte que él, uno de esos hombres que os dominan y hacen de vosotros lo que quieren sin que os lo adviertan. Nada tan irresistible como esos subyugadores de hombres que os penetran en lo íntimo de las entrañas con una mirada en que sólo sentís la bondad, si bien con ella unida va la fuerza que os desarma y os cautiva. Los santos mejor que los poetas conocen

..... *l'art d'appivoiser les âmes* (1).

En caso necesario Don Bosco habría hecho se le encariñasen los tigres. Pertenece á la raza de aquellos anacoretas que en el desierto vivían en buena paz con los leones.

Pero esta virtud ocultábase tras del buen natural de su sonriente fisonomía.

Cuando Don Bosco oyó la declaración de aquel anciano á quien no conocía, no procuró conocerle, no discutió con él.

Contentóse con profundizarle el alma, como á manera de sonda y diestramente, con una serie de cuestiones.

Entre estas cuestiones particularmente dos cogieron desprevenido al incógnito, le dejaron embarazado y reflexivo.

El santo encaminó la conversación de modo que bien pronto pudo preguntar á su interlocutor:

— ¿Qué admitís respecto á la vida futura?

— No perdamos tiempo en tratar esta cuestión; hablaré de la vida futura cuando me encuentre en lo futuro.

El hombre que creía estar sobre los reyes y que á lo más se dignaba enderezarles de cuando en cuando consejos que parecían órdenes, no podía quedar impasible al sentirse así preso por un bueno y anciano sacerdote. Bien se adivina en su respuesta la altivez con que trataba á los simples mortales. Pero el santo lo tenía. Es á la verdad interesante ver en el libro del señor d'Espiney, cómo esa águila forcejea sujeta por aquella paloma.

Don Bosco, como si no advirtiera lo áspero y seco en dicha respuesta, continuó tranquilamente sondeando á su hombre. Víctor Hugo quiso complacerle. Hay candorosas audacias que se perdonan á los niños y á los santos, y de tales audacias Don Bosco estaba lleno.

Cuando hubo leído en el alma de Hugo todo lo que quería leer, díjole por fin:

« Si tal es vuestro ánimo ¿qué queréis entonces? Pronto no os pertenecerá el presente;

(1) *Les Rayons et les Ombres*, XXXVII.

de lo futuro rehusáis se os hable ¿Cuál esperanza os queda? »

A esta cuestión el poeta que erguida la frente miraba al santo, dobló la cerviz y se miró á sí en su propio interior. En lugar de responder se puso á meditar.

Si el santo hubiera sabido con quien hablaba, si hubiera conocido al pobre gran poeta, tal como en sus obras se ha mostrado al público, no habría podido emplear un lenguaje más á propósito para hacerle entrar en sí mismo. Ninguna cuestión podía mejor descubrirle el vacío de su alma, el vacío inmenso oculto á sus ojos.

El poeta desterrando de su corazón las enseñanzas de Jesús nada había puesto en su lugar.

Había perdido la fe. Bien sabía que de tiempo atrás era un espíritu.

..... *effrayé plus encore qu'abloui*
Qui n'ose dire non et ne peut dire oui (1).

Resignado estaba :

Enfants, résignons nous et suivons notre route
Tout corps traîne son ombre, et tout esprit son doute (2).

Pero si se había resignado á la pérdida de la fe jamás había podido resignarse á toda esperanza.

El autor de los *Cantos del Crepúsculo*, lo había dicho,

..... *est de ceux qui espèrent.*
.....

P. RAGEY.

DON BOSCO.

Una de las señales que revelan con más elocuencia el vicioso concepto que las sociedades modernas tienen de la civilización, es el favor y el aplauso que tributan á todo el que se dedica con algún fruto al estudio de la materia, aun cuando sea para aprovecharla en obras de destrucción y muerte y la indiferencia y el olvido con que recompensa á los cultivadores del espíritu, á los que se sacrifican por aliviar las miserias humanas, haciendo al hombre mejor y por consiguiente más feliz, en aquel grado de felicidad posible en este valle de lágrimas.

Tenemos á la vista un folleto de pocas páginas, impreso el año último en Barcelona en la tipografía de los Talleres Salesianos, que comprueba de un modo elocuente la observación que acabamos de exponer. Titúlase: *Don Bosco y su siglo*, discurso pronunciado por el Cardenal Alimonda, Arzobispo

(1) *Les Voix intérieures*, xxvii.

(2) Id.

de Turín, en los funerales del varón santo de aquel nombre.

En Barcelona ha sido conocido y admirado Don Bosco por todas las personas en quienes ejerce todavía atracción lo bello y lo bueno, porque esa ciudad tuvo la fortuna de ser uno de sus últimos campos de acción; pero en el resto de España, ¿quién conoce ni ha oído hablar del ilustre fundador de tantos asilos, de tantas escuelas, de tantos talleres, de tantos institutos de educación y de caridad como dejó en el mundo? Don Bosco es un personaje que ha pasado casi inadvertido para la totalidad de los periódicos dispensadores de la fama y el aplauso, y que sin embargo ha hecho en el mundo, sin más armas que su palabra y su doctrina, cosas grandes y duraderas. Hijo de honrados campesinos piamonteses, de quienes recibió sólida instrucción cristiana, que es la instrucción por excelencia, se sintió desde sus primeros años abrasado por el divino fuego de la caridad y se consagró al sacerdocio, escuela de abnegación, no tardando en revelar para la enseñanza dotes maravillosas, de esas con que Dios distingue á sus predestinados. La educación, la primera y más augusta de todas las funciones sociales, en todo tiempo, pero con especialidad en el presente, por los falsos derroteros que sigue, fué desde el primer momento el punto de mira exclusivo de sus afanes y tareas. De todas las plagas de la vida contemporánea, la que desde el primer momento encendió su celo evangélico, fué la de esa multitud de niños que abandonados á sus instintos, ó pervertidos por la moderna pedagogía, constituyen en todas partes un semillero de malos ciudadanos, de criminales, un verdadero peligro social. D. Bosco desde los primeros ensayos demostró estar dotado de un don casi sobrenatural para atraer y disciplinar á los infantes y adolescentes. La amorosa palabra evangélica fué siempre de grande eficacia con los niños, como fruto del entendimiento divino, como obra de Aquel que decía á sus discípulos: *Dejad que los niños se acerquen á mí*. El humilde sacerdote piamontés hizo con ella verdaderos milagros. A su muerte ha dejado en Europa y en América fundaciones que se acercan al número de doscientas. Para visitarlas se necesita la vida de un hombre. Imagínese el lector el inmenso trabajo que representa tan ingente creación y si hay medio de concebirla sin que venga á los labios el *digitus Dei est hic*. Sólo con un don de atracción especialísimo, y como hemos dicho sobrenatural, cabe que tan gigantesca empresa haya sido realizada por un hombre solo, por una sola voluntad desposeída de todo poder humano. ¡Maravillosa potencia del amor!

Un hecho que refiere el cardenal Alimonda en su hermoso panegírico y que á fuer de realizado en la misma ciudad de Turín, te-

nía entre los oyentes multitud de testigos en estado de comprobar su certeza, bastará para dar cabal idea del poder que ejercían la palabra y la persona de Don Bosco sobre los niños y los jóvenes. Dando una vez los Ejercicios en la cárcel de muchachos de la antigua capital del Piamonte, salió tan edificado y satisfecho del respeto cariñoso con que había sido escuchado, que determinó premiar el buen comportamiento de aquellos dándoles un día de campo y de libertad. Manifestó al alcaide de la cárcel su deseo; pero éste, como era de esperar, le mandó á paseo tildándole de loco. D. Bosco no se desanimó y fué á exponer su demanda al ministro del Interior, que era entonces Urbano Ratazzi, el cual le oyó con la misma disposición de ánimo que el alcaide; pero Don Bosco sabía mover las voluntades y comunicó su fé al ministro, que vino al fin en lo que le pedía.

Y dicho y hecho. A los pocos días, y al despuntar el sol, se vieron salir de la cárcel nada menos que 300 muchachos, de lo peor de la ciudad y su provincia, sin escolta, sin policía, libres como el aire y gravitando todos al rededor de un sacerdote inerme, y moviéndose con asombrosa disciplina según su mando y dirección. Don Bosco los sacó al campo, donde se entregaron á los solaces de la libertad y del lícito esparcimiento. Ni un solo acto de rapacidad ni de desobediencia empañó la alegre hermosura de aquel día. Espectáculo verdaderamente inconcebible para la razón, sobre todo en estos tiempos. A la caída de la tarde Don Bosco dá la señal, y aquel enjambre bullicioso, esparcido por las frondosas arboledas de Stupinigi, se congrega sin resistencia y sigue tranquilamente al sacerdote, que los reintegra á todos en la cárcel, sin que falte uno solo. Actos de esta especie son superiores al alcance del genio. Para realizarlos se necesita ser un Santo.

« Cuando recién ordenado de sacerdote » (dice el elocuente Arzobispo de Turín) ten- » dió Don Bosco la vista por el mundo, sin » duda no se fijó únicamente ni en una ciu- » dad ni en una sola provincia, sino que » abarcó al orbe entero, y como si fuera un » profeta dijo: Es necesario renovar la faz » de la tierra, es preciso trasformar las al- » mas; donde hay barro poner oro; donde » hay odio infundir amor. » Con sujeción á este plan, cuyo brillo deslumbra y cuya alteza produce vértigo á la razón, el humilde sacerdote, armado de lo sobrenatural, de la fe, comenzó el maravilloso desenvolvimiento y la expansión de su obra redentora, y en su larga peregrinación fué sembrando por todas partes oratorios, colegios, asilos y talleres. Mientras los gobiernos derraman tesoros que esquilman á los pobres contribuyentes para hacer de la educación una ciencia profana, sin conseguir otro resultado que el

de crear un ingente cuerpo de profesores sin discípulos y de estudiantes sin estudios, dejando cada día más oscuro el problema con tan inmensos sacrificios perseguido, D. Bosco, silenciosamente, acudiendo á las fuentes de la caridad y el amor y con el óbolo de las personas de buena voluntad, va creando por todas partes sus centros de enseñanza y verdadera defensa social. Ya hemos dicho cuantas casas estableció. Fundó muchas en Italia, ocho en Francia, dos en España, una en Inglaterra, una en Austria-Hungría y treinta y cuatro en América del Sur. Hé aquí una bien y noblemente empleada vida y que sólo puede recompensar el Autor y Dispensador de todos los bienes.

El opúsculo que ha dado motivo á estas breves observaciones ha sido impreso en Sarriá (Barcelona) en los Talleres Salesianos fundados por el Santo (así le llama ya la voz pública cristiana) y se vende en la Librería de los mismos Talleres y en el Oratorio de Turín á beneficio de los huérfanos asilados.

Aconsejámos á nuestros lectores que lo lean, pues es además de una obra de elocuencia, una pieza literaria, vertida al castellano por la elegante y castiza pluma del P. Miguel Mir. Es un nuevo y expresivo testimonio de la asombrosa fecundidad de la Iglesia, que á despecho de la persecución que sufre y del abandono en que la tienen los altos poderes seculares demuestra á todas horas ser ella el único vivero de hombres capaces de librarnos de la decadencia y de la barbarie que nos amenaza, hombres cuyo imperio sobre los demás se funda en el absoluto holocausto de sí mismos, como quiera que en la tierra no se hacen nunca grandes cosas sino mirando al cielo.

CEFERINO GONZALES BRAVO.

GRACIAS CONCEDIDAS

á los Cooperadores Salesianos

(Conclusión)

26ª Los mismos que celebren una Misa por su padre, madre ú otro pariente difunto, ó por cualquier Cooperador Salesiano, sacarán, Dios mediante, del Purgatorio sus almas.

27ª El Sumo Pontífice Pío IX concede por el mismo Breve del 9 de marzo de 1876 *in perpetuo* una Indulgencia Plenaria á todos los Cooperadores que, confesados y comulgados, se consagraren al Sagrado Corazón de Jesús, y en todos los aniversarios de la misma Congregación.

Indulgencias parciales.

28ª Indulgencia de 40 días cada vez que visiten al Santísimo Sacramento.

29ª Indulgencia de 100 días cada vez que hagan un cuarto de hora de oración mental.

30ª Indulgencia de 100 días cada vez que asistan al sacrificio de la santa Misa ó á los Oficios divinos, en las iglesias ó capillas de la Congregación Salesiana.

31ª Indulgencia de 100 días á los que asistan á las reuniones de los Cooperadores Salesianos, donde tuvieron lugar.

32ª Indulgencia de 100 días á los que concurren á las procesiones que se efectúen con autoridad del ordinario, como también á los que acompañen el Santísimo Sacramento en las mismas, ó cuando se lleva á los enfermos, ó igualmente para aquellos que, no pudiendo hacerlo, recen cinco *Pater* y *Ave* por las necesidades de la Santa Iglesia y por los difuntos.

33ª Indulgencia de 100 días á los que dén hospitalidad á los pobres, reconcilien á los enemistados, traigan á la buena senda á los extraviados, y á los que enseñan á los ignorantes los mandamientos de la ley de Dios, y todo lo que sea útil para la salvación eterna ó que hagan alguna otra obra de caridad.

34ª Indulgencia de 100 días para aquellos que visiten á los enfermos, los consuelen y los instruyan.

35ª Indulgencia de 300 días para los que pública y privadamente enseñen la doctrina cristiana.

36ª Indulgencia de 500 días para los que lean ó asistan á la lectura del reglamento.

37ª Todos los fieles que asistan á los divinos Oficios en las iglesias de la Congregación Salesiana, en la fiesta y octava del *Corpus Domini* y de la Inmaculada Concepción de la Virgen, ganarán 400 días en los Maitines, 400 días en las Misas y otros tantos en las Vísperas; 160 días por cada una de las otras horas. Durante la octava ganarán además 200 días en los maitines, 200 días en las Misas, 200 días en las vísperas y 80 días por cada una de las otras horas.

38ª Cada viernes de cuaresma puede ganarse igualmente la indulgencia de 7 años y 7 cuarentenas, y en uno de ellos la Indulgencia Plenaria, con tal de que habiendo confesado y comulgado, visite alguna iglesia, rogando en ella según la intención del Sumo Pontífice.

39ª La Indulgencia de 7 años y otras tantas cuarentenas, en cualquiera de los días de la novena del Nacimiento y además una Plenaria el primero y último día de ella.

Indulgencias concedidas á los Cooperadores Salesianos y que pueden ganar todos los fieles de uno y otro sexo :

40ª Indulgencia de un año para todo aque- que gratuitamente enseñe los cánticos sal- grados, ó que haga alguna vez este piadoso

ejercicio pública ó privadamente, y otra de 100 días, cada vez que los canten en algún Oratorio público ó privado (1).

41ª Ganarán Indulgencia Plenaria, el último día del Mes de María, todos aquellos que durante dicho mes hayan tomado parte en sus ejercicios y particularmente en los cánticos de la Iglesia.

42ª Indulgencia Plenaria una vez al mes, todos aquellos que durante cuatro días de fiesta ó de trabajo, han tomado parte en los cánticos ó hayan enseñado á cantarlos.

43ª Esta Indulgencia es aplicable á los fieles difuntos (2).

44ª Indulgencia de 300 días cada vez que con el corazón contrito se diga: *Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis.*

(Breve de Pío IX de 9 de mayo de 1876)

45ª Indulgencia de 300 días cada vez que se rezen las letanías lauretanas, y los que las rezen todos los días, ganarán la Indulgencia Plenaria en las cinco solemnidades de la Santísima Virgen, es decir, en los días de la Inmaculada Concepción, Navidad, Anunciación, Purificación y Asunción.

Indulgencias concedidas á las iglesias de la Congregación de S. Francisco de Sales, en favor de todos los Cooperadores y de todos los fieles de uno y otro sexo :

46ª Todos los fieles pueden ganar Indulgencia Plenaria, en el día de S. Francisco de Sales, visitando alguna iglesia de la Congregación Salesiana.

(Breve del 9 mayo de 1876)

47ª La misma Indulgencia, en la fiesta titular de cada iglesia de la Congregación, con tal de que la visiten confesados y comulgados.

(El mismo Breve)

48ª Teniendo la facultad de celebrar tres Misas y dar la Comunión en la noche de Navidad, ganarán la Indulgencia Plenaria todos los fieles que tomen parte en cualquiera de las Iglesias de la Congregación, donde esté el Señor Sacramentado.

(Breve del 30 julio de 1875).

49ª Como en todas las iglesias de la Congregación hay un altar privilegiado, todo sacerdote regular ó secular podrá sacar ánima del purgatorio.

(Breve de Pío IX de 26 de febrero de 1875)

50ª Ganarán Indulgencia Plenaria todos los fieles que habiendo asistido, cuando ménos, á más de la mitad de los sermones

(1) Por cánticos sagrados y religiosos se entiende todo salmo ó himno religioso, que sea cantado en cualquier tiempo ó idioma.

(2) Por un autógrafo de nuestro Santo Padre el Papa Pío IX de 7 abril de 1858, fué otorgada esta gracia. Los originales de este autógrafo así como los de las demás concesiones especiales se conservan en el archivo del Oratorio Salesiano.

predicados durante los ejercicios espirituales ó de las misiones dadas por los Salesianos, y habiéndose confesado y comulgado, visiten la iglesia ó capilla donde se hacen estos piadosos ejercicios, rogando en ella según la intención del Sumo Pontífice. Cada vez que asistan á uno de estos sermones con el corazón contrito ganarán 200 días de indulgencia.

(Mismo Breve)

51ª Estando facultados los Directores de las Casas de la Congregación para erigir y bendecir, con las respectivas indulgencias, las estaciones del Vía-Crucis, en sus capillas ú oratorios internos, los fieles que hicieren allí los ejercicios espirituales, ó la Via-Crucis, ganarán todas las indulgencias concedidas á los Religiosos Menores Observantes y Reformados de S. Francisco de Asís.

(Mismo Breve)

52ª Indulgencia de 3 años á todos aquellos que, al menos con el corazón contrito, asistan á los ejercicios piadosos que se acostumbra á hacer todos los días por la mañana en las iglesias de la Congregación Salesiana.

(Mismo Breve)

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPÍTULO XVI.

Necesidad de un asilo. — Un pajar. — El primer huésped. — El primer dormitorio. — La primera exhortación antes del reposo. — Discreta precaución. — Humilde principio; bendición de Dios. — El llanto del huérfano.

Mientras se procuraban los medios para hacer florecer la instrucción religiosa y literaria en las escuelas dominicales y clases nocturnas de cada día, mientras con oportunas prácticas de piedad se excitaba á la virtud á los niños del Oratorio necesario era poner pronto remedio á otra necesidad. La experiencia diaria había evidenciado á Don Bosco que para ayudar eficazmente á algunos muchachos no bastaban las escuelas y reuniones festivas sino que era menester además un caritativo asilo. Muchos de ellos, en verdad, tanto turineses como forasteros, mostrábanse llenos de buena voluntad para darse á una vida ordenada y laboriosa; pero alentados á comenzarla ó proseguirla solían contestar que no tenían pan, abrigo, ni hospedaje alguno, que esto los obligaba á llevar una vida irregular y alojarse en lugares peligrosos que en un día les hacían olvidar los propósitos de una semana.

En vista de esto, deseoso Don Bosco de venir en ayuda de aquella desgraciada juventud trató de conseguir una estancia donde albergar á los más necesitados. Todo lo que obtuvo fué un pajar, vecino al Oratorio, con un poco de paja, algunas sábanas, cubiertas y sacos.

Tanta solicitud fué en un principio muy mal recompensada: Una tarde de abril las atenciones prodigadas á un enfermo en la ciudad retuvieron á Don Bosco más que de costumbre fuera de su casa. Al volver, pasando por los prados, donde se ha edificado posteriormente soberbios palacios, apenas hubo llegado á la calle de Valdocco encontró una veintena de rapazuelos de la hez del pueblo, los cuales sin conocer á Don Bosco y su Oratorio dijeron al verle: — Estos sacerdotes son unos avaros. — Unos intolerantes, añadió otro. — Hagamos la prueba con ése, gritó un tercero...

Oyendo tan descomedidas palabras, Don Bosco apuró el paso; habría querido no verse en el caso de tener que pasar junto á esta pandilla; pero pues que ello era fuerza, como si nada hubiera escuchado — Buenas noches, amigos, les dijo: ¿cómo estáis?

— Nada bien, señor presbítero, contestóle el más audaz; tenemos sed y nos faltan monises; páguenos Ud. una pinta.

— Sí, señor presbítero, una pinta, una pinta, gritaron todos; de otro modo no dejamos andar.

Y esto diciendo lo rodeaban tan estrechamente que no le era posible dar un paso.

— Con mucho gusto, respondiéndoles el buen sacerdote; si, con mucho gusto, y pues sois numerosos no sólo pagaré una sino dos pintas; pero quiero también acompañaros á beber.

— Cómo no, señor, ¡bravo! ¡qué buen sacerdote es Ud! ¡oh! si todos fueran así. Vamos, vamos á la taberna de los Alpes, aquí vecina.

Y Don Bosco, movido de caridad y para atraer al bien á aquellos haraganes los acompañó á la taberna.

Cada uno puede imaginarse el espectáculo que allí ofrecía un sacerdote con tal corona. Todos al verlo abrieron tamaños ojos; pero no tardando en saber quien era y qué motivo le llevaba, ninguno se escandalizó.

Don Bosco cumplió su palabra. Llamado el tabernero pidióle una botella de vino y luego otra. Así que vió contentos y afables á los rapazuelos les dijo:

— Ahora vosotros debéis hacerme un servicio.

— Sí, señor Don Bosco (ya conocido su nombre), mande lo que guste: no sólo un servicio sino dos y tres le haremos, porque de hoy en adelante queremos ser sus amigos.

(Se continuará)

Turin — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

ÚLTIMA PUBLICACIÓN

ANTONIO

ó

EL PEQUEÑO HUÉRFANO DE FLORENCIA

TRADUCIDO DEL ITALIANO

POR EL

P. FELIX CAPRIOGLIO

Un vol. en-32° de 164 páginas Pesetas 0,80

VUELO

DE TRES ÁNGELES DE LA TIERRA

A L P A R A I S O

POR

Monseñor BAUNARD

y

TRES FLORES SALESIANAS

Un vol. en-32° de 70 pág. Pesetas 0, 80

L. CAECILII LACTANTII FIRMIANI

DIVINARVM INSTITVTIONVM

LIBER V

DE IUSTITIA

EDIDIT

Sac. IOANNES TAMIETTIVS

Polit. Litt. Doctor.

Opúsc. en-16° de 90 pág. Pesetas 0. 75.

Turin — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

LECTURAS CATÓLICAS

NARRACIONES DE MARIA

ó

PRODIGIOS OBRADOS

POR

ESTA CELESTIAL SEÑORA

EN FAVOR DE SUS DEVOTOS

POR

I. M. Pastor.

CON APÉNDICE

SOBRE LA APARICIÓN DE LOURDES.

Opús. en-32º de 146 pág. Pesetas 0, 80.

JOSEFINA

ó

UNA SANTITA DE NUEVE AÑOS

LACION BIOGRÁFICA

por Monseñor. DE SEGUR,

Y

VIDA

DE LA VENERABLE ALBINA

PIADOSA MODISTA

Opúsculo en-32º de 150 pág. Pesetas 0, 80

AGUSTÍN

ó

EL TRIUNFO DE LA FÉ CATÓLICA

Opúsculo en-32 de 143 pág. Pesetas 0, 80.